



CRÍTICA TEATRAL

JOAQUÍN
FUERTES

MAGIA

LA OBRA

Título: El viaje a ninguna parte.**Autor:** Arturo Castro, basado en los textos de Fernando Fernán Gómez**Compañía:** Margen**Dirección:** Arturo Castro**Intérpretes:** José Antonio Lobato, Ángeles Arenas, Verónica Gutiérrez, Patricia Pérez, Carlos Mesa, José Luis San Martín, Juan Manuel Román, Alfonso Aguirre.**Lugar:** Teatro Palacio Valdés (Avilés)

ES una historia de sobra conocida. Hace cincuenta años, la mayoría de los que ya soñábamos con el teatro vivíamos necesitados, o, simplemente, pasábamos hambre. Y en el cine aparecía Fernando Fernán Gómez interpretando 'Balarrasa', 'Botón de ancla' y 'Faustina'; una completa juerga sobre la pantalla. Años más tarde nos enteramos por las biografías -no por lo que escribió sobre sí mismo Fernán Gómez, sino por lo que dice María Asquerino y otras veinte o treinta mujeres que acopió y deshizo este ilustrado del cine y del teatro-, que la vida y obra de Fernando Fernán Gómez tiene de todo menos asomos ejemplares. Por eso, Teatro Margen -cuya obra sí que es ejemplar, y si no, sírvanse leer los títulos estrenados en sus 28 años de existencia- ha mejorado esa visión agrídice que se mostraba en el original, en la novela y en la película. A Arturo Castro y a sus veteranos

de Margen, nadie les puede poner el pie delante a la hora de entender la labor sufrida de los cómicos de la legua. Seguramente era por lo que a veces en la representación parecían escaparse de los personajes, buscándose a sí mismos en ese viaje a ninguna parte, como si estuvieran mirándose en un espejo.

Hicieron arreglos de un texto, llenándolo de guiños y de humor, partiendo de lo que había escrito Fernán Gómez, donde los actores interpretan y también viven, porque cada rol les corresponde de algún modo, dando de sí como para que podamos considerar este montaje uno de los más logrados de Margen. Hay momentos en que consiguen un humor desternillante; en otros aparece la magia y la ternura, como en un simple baile de Ángeles Arenas y José Antonio Lobato; este último siempre en calzoncillos, expresando la desnudez, la miseria y el desamparo del viejo actor. En los momentos más hermosos, y también los más patéticos, como el final de la obra, Arturo Castro consigue un distanciamiento de los textos de Fernán Gómez, y nos sorprende con hallazgos originales, aprovechando lo mejor de cada intérprete. Excelente la labor de todos los actores, con un desdoblamiento cómico y dramático admirable. El público disfrutó con esta farsa antigua, y moderna, y ratió con los aplausos el nuevo éxito de Margen.